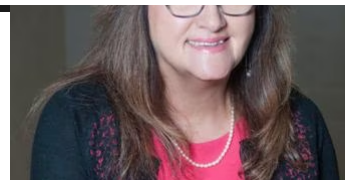


---

# DESDE LA DIÁSPORA

Por Maura I. Toro Morn



---

viernes, 9 de junio de 2023

## La puertorriqueñidad a través del lente de la diáspora boricua

Chicago celebrará hoy el aniversario 45 de la Parada Puertorriqueña, un evento que desde su origen busca **reconocer la presencia y las contribuciones puertorriqueñas a la ciudad** y más allá. Muchos puertorriqueños, latinos y otros viajarán al Paseo Boricua, en la comunidad de Humboldt Park, para observar la parada y ser parte de las celebraciones, que incluyen música, comida y varios eventos.

La parada rendirá homenaje este año al trabajo del periodista puertorriqueño, Juan González, quien a lo largo de su carrera como reportero de Democracy Now ha documentado las condiciones y los problemas que enfrentan los puertorriqueños en los Estados Unidos y en el archipiélago. Este año también participará un mayor número de “influencers” y figuras de los medios noticiosos.



El 6 de enero de 1995 se inauguraron dos inmensas banderas erigidas en acero que demarcan la zona de la comunidad puertorriqueña reconocida por el gobierno de Chicago. (TANNEN MAURY)

Como socióloga, he estado presente y participado en la parada durante muchos años. Recuerdo cuando había dos paradas en la ciudad: una de ellas se realizaba en o cerca de la avenida Michigan. También estaba “la parada del pueblo” en la calle Division, entonces, como ahora, el corazón de la comunidad. De hecho, el nombre de esta comunidad ha cambiado con los años. Primero se le llamaba “La Division”, luego se convirtió en el Paseo Boricua y más recientemente se le conoce como Puerto Rican Town. Aunque los nombres de

la comunidad han cambiado y ahora hay una sola parada, la parada del pueblo, **lo que no ha cambiado es el compromiso con una identidad colectiva**, sostenido por organizaciones comunitarias y el activismo que ha caracterizado las experiencias de los puertorriqueños en la ciudad. No es fácil ser puertorriqueño en la diáspora. Pero el día de la parada, la ciudad entera se ve envuelta por el orgullo de ser puertorriqueño, mediante el despliegue ubicuo de banderas puertorriqueñas y las festividades.

***Aquí encuentras las historias de Somos Puerto Rico en Chicago***  
**(<https://www.elnuevodia.com/topicos/somos-puerto-rico-en-chicago/>)**

Es importante señalar que la parada no ocurre de forma espontánea. Involucra el trabajo duro de grupos comunitarios comprometidos con el evento, año tras año. Hay mucho trabajo y luchas que son invisibles para aquellos que no están familiarizados con las historias locales. Subrayo “invisibles” porque, visto desde afuera, podría parecer que todo sale del aire, pero **el trabajo de planificación y ejecución que requiere el evento es muy duro**. Es un trabajo que los grupos comunitarios, familias e individuos hacen de manera colectiva, día a día.

---

Me intriga, tanto a nivel personal como intelectual, el significado de la parada y **cómo esta construye una identidad consumible para los diferentes grupos de poblaciones puertorriqueñas**. Están aquellos puertorriqueños que llegaron recientemente del archipiélago, aquellos que están visitando familiares en Chicago, los que nacieron y se criaron en los Estados Unidos, los miembros y líderes de largo plazo de la comunidad puertorriqueña en la ciudad, migrantes que vuelven de Puerto Rico, y aun aquellos que solo

tienen conexiones mínimas con lo que significa ser puertorriqueño. Obviamente, otros latinos, afroamericanos y otros grupos también forman parte de las festividades, motivados por la comida deliciosa, el entretenimiento y el interés por conocer la cultura puertorriqueña. Sus motivaciones pueden diferir, pero participar de la parada es uno de los eventos memorables del verano.

La parada y los eventos organizados por las organizaciones comunitarias ofrecen una oportunidad de ver cómo estas han apoyado y encabezado el esfuerzo para construir lo que significa ser puertorriqueño en la ciudad. Tome, por ejemplo, el trabajo de José López, director del Centro Cultural Puertorriqueño, quien fue entrevistado esta semana en **El Nuevo Día**. El Centro Cultural Puertorriqueño no solo ha sido decisivo en la creación y recreación de un sentido de comunidad conectada con la historia y los eventos puertorriqueños, sino también en su apoyo a las escuelas alternativas (la Escuela Superior Pedro Albizu Campos, por ejemplo) y otros programas que dan raíces a lo que significa ser puertorriqueño en Chicago, un lugar con un profundo compromiso con las nociones de la puertorriqueñidad. También está el trabajo de Omar Torres Kortright, del Centro Segundo Ruiz Belvis, y de Carlos Hernández, de la Alianza de las Artes Puertorriqueñas, que también fue reseñado esta semana en **El Nuevo Día**. Cada uno de estos grupos, así como otros más, contribuyen a los diferentes esfuerzos de construcción cultural que, cuando se juntan, nos ofrecen un reflejo de lo que somos. **¿Existe solo una manera única de definir lo que es ser puertorriqueño? Por supuesto que no; lo que sucede es que la definición se complica cuando se realiza a través del lente de la diáspora. Todos estos grupos están interesados en la preservación de la cultura puertorriqueña, pero también lo están en la expansión y complicación de esa historia e identidad.**

Hoy sábado es fácil ser puertorriqueña en la ciudad, dentro del contexto de estas celebraciones, porque una se ve representada y apoyada por estas festividades a lo largo de toda Chicago. Pero, **¿qué ocurre cuando la fiesta termina? ¿Cómo se puede sostener la identidad más allá de lo que ofrecen las organizaciones comunitarias?** ¿Qué apoya nuestra identidad? ¿Qué la debilita? Los puertorriqueños de segunda y tercera generación que no hablan español, ¿se sienten igualmente conectados con su identidad puertorriqueña? Y esos puertorriqueños de segunda y tercera generación que no tienen conexiones en la isla, ¿se ven a sí mismos como puertorriqueños? ¿Qué decir de los “mexiricans”? Las respuestas a esas preguntas van más allá del alcance de esta columna. Mi esperanza es que los sociólogos y científicos sociales del futuro aborden la tarea de entender los complejos procesos sociales, políticos, culturales, económicos y transnacionales que subyacen la construcción y reconstrucción de la puertorriqueñidad y sus muchas posibilidades.

**LEE MÁS:**

***Redescubriendo y abrazando mi identidad puertorriqueña: una reflexión desde Illinois, por Lourdes D. Concepción Cabán***  
**(<https://www.elnuevodia.com/opinion/desde-la-diaspora/redescubriendo-y-abrazando-mi-identidad-puertorriquena-una-reflexion-desde-illinois/>)**

## Otras columnas de Maura I. Toro Morn

domingo, 8 de mayo de 2022

### Ser madre puertorriqueña en la diáspora

Las mujeres puertorriqueñas y el trabajo que realizan como madres ha sido particularmente invisible, y cuando los medios populares lo visibilizan, lo reducen al estereotipo de “malas madres”, escribe Maura Toro Morn

---

## Guías de Opinión

Las columnas deben enviarse a la subdirectora de Opinión, Leonor Mulero, a [leonor.mulero@gfrmedia.com](mailto:leonor.mulero@gfrmedia.com). Las columnas tienen que ser de 300, 400 o 500 palabras. Al enviarnos su columna, el escritor concede a GFR Media una licencia exclusiva, perpetua, irrevocable, sublicenciable, mundial y libre de regalías para reproducir, copiar, distribuir, publicar, exhibir, preparar obras derivadas, traducir, syndicar, incluir en compilaciones u obras colectivas, y de cualquier otro modo de forma general utilizar su columna (en todo o en parte), sin reserva ni limitación alguna, en cualquier medio (incluyendo pero sin limitarse, a las versiones impresas o digitales o en los sitios web o aplicaciones móvil del periódico El Nuevo Día), forma, tecnología o método conocido en el presente o que sea conocido, desarrollado o descubierto en el futuro. El autor acepta que GFR Media, LLC, podría cobrar a los suscriptores las versiones digitales, sitios web o aplicaciones móviles de GFR Media por el acceso a la columna.